

121.Ser muy cuco

¡Hola a todos! Bienvenidos a una nueva entrega del pódcast de *Como pez en el habla*, la academia *online* para aprender español a vuestro ritmo donde encontraréis cursos de gramática, vocabulario, audios, test de nivel y tutorías personalizadas para resolver todas las dudas que podáis tener.

En este pódcast semanal, iremos viendo distintas expresiones cuyo significado puede resultar un enigma para los estudiantes de español ya que no se deduce por las palabras que las componen, sino que tiene un origen diferente o particular, puede que histórico, que descubriremos en cada episodio.

En el episodio de hoy veremos la expresión “ser muy cuco”, que describe a personas astutas e inteligentes, que son capaces de conseguir lo que desean gracias a su habilidad. Por ejemplo, mi sobrina tiene solamente seis años, pero es listísima y hace conmigo lo que quiere. ¡Es muy cuca!

En realidad hoy solo debo explicar una palabra porque el verbo *ser* y el adverbio *muy* no necesitan presentación.

Ser expresa la identidad y la existencia. Y **muy** subraya la intensidad o la alta cantidad de la palabra a la que acompaña. En este caso, *cuco*.

¿Y qué es un **cuco**? ¡Un cuco es un pájaro! Sí, sí, un pájaro. ¿Qué pájaro? Bueno, es el pájaro que canta dentro de algunos relojes de pared para dar la hora. Seguro que alguna vez habéis visto un reloj de cuco.

Pero el origen verdadero de esta expresión no se esconde en un reloj, sino en un nido. El nido es el nombre que damos en español a las casas de los pájaros. Normalmente los construyen sobre las ramas de los árboles con hierba, hilos, palitos, hojas... Y allí ponen sus huevos y los incuban, los calientan, hasta que se rompen y nacen sus crías, los polluelos.

Bien, pues el cuco no ve qué necesidad hay en esforzarse y trabajar para hacer su propio nido cuando puede usar los nidos de los pájaros vecinos para sus propios huevos. ¡Vaya! Que lo que hace el cuco es acercarse a un nido con huevos, tirar (o comerse) alguno y colocar sus propios huevos para sustituirlos. De forma que sea otro pájaro el que los incuba y luego críe (cuide y alimente) a sus polluelos.

Aunque la verdad es que es un ejemplo claro de cómo usar la astucia para engañar a otro y que trabaje en tu lugar, no solemos usarla como un insulto. Generalmente se utiliza para señalar un comportamiento hábil que proporciona un beneficio, pero no ocasiona daños a los demás. No obstante, también sirve para señalar trucos sucios y rastreros, por supuesto.

Su uso es bastante sencillo porque casi siempre se utiliza en presente de indicativo, fijaos en que la palabra *cuco* puede aparecer también en femenino y en plural.

Por otra parte, el adverbio *muy* a veces se sustituye por otros intensificadores, como *tan* o *qué*.

- ¡No sabía que fueses **tan** cuco!
- Te has acabado el pastel... ¡**Qué** cuco!

Veamos algún ejemplo más.

- ¡Vaya! Al final habéis conseguido que la tita Elena os lleve al cine... ¡**Sois muy cucos!**
- De pequeña yo **era muy cuca** y cuando mi madre me mandaba a la cama y apagaba la luz, yo encendía una linterna bajo las sábanas y seguía leyendo hasta que me quedaba dormida.
- Seguro que si no **fueras tan cuco** no te habrían subido el sueldo. ¿Cómo lo has hecho?
- Nos has ganado esta partida porque has hecho trampas. ¡**Qué cuca!**

Y hasta aquí el episodio de hoy, espero que os haya gustado y que hayáis aprendido algunas cosas nuevas para practicar vuestro español. Si ha sido así, ¡podéis darme una buena valoración en iTunes o en Spotify! ;)

Y si queréis consultar el contenido del pódcast lo tenéis disponible en la descripción del episodio o siguiendo el enlace.

Ya sabéis que podéis seguir aprendiendo a través de la página web de *Como pez en el habla* y de sus redes sociales: Facebook, Instagram, Twitter y Telegram. ¡Muchas gracias y hasta la semana que viene!